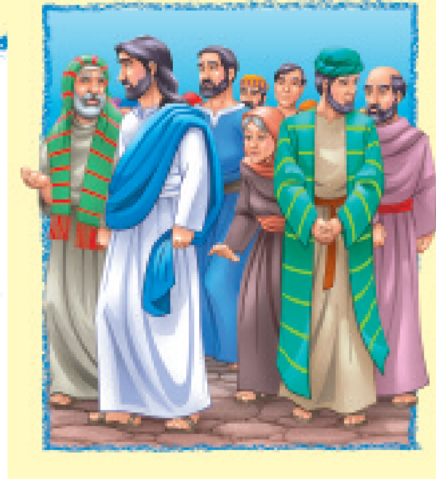


REFERENCIAS: MARCOS 5:21-32; LUCAS 8:40-48;
EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES, PP. 310-314.

¡Al fin sanada!

¿Alguna vez has estado enfermo durante un día entero? ¿Durante dos o tres días? ¡Lo más probable es que ya querías aliviarte! La mujer de nuestra historia de hoy había estado enferma por mucho, mucho tiempo. ¡Ella había estado enferma durante doce años!

Jesús y sus discípulos cruzaron el mar de Galilea en un barco. Una gran multitud estaba esperándolo. Jairo esperaba con la multitud. Su hijita estaba muy enferma, y vino para pedirle a Jesús que la sanara.

Pero Jairo no era el único que deseaba que Jesús lo atendiera. Todos querían estar cerca de Jesús. Se apretaban alrededor de él dificultándole el movimiento.

Había una mujer que deseaba verlo más que nadie. Había estado enferma mucho tiempo. Durante doce años ella había visitado doctor tras doctor, pero ninguno la pudo ayudar. Entonces escuchó acerca de Jesús y cómo había sanado a las personas. Así que tenía que verlo. Ella sabía que Jesús podía sanarla.



Versículo para memorizar:
"¡Den gracias al Señor!"
(1 Crónicas 16:8).

Mensaje:
Adoramos a Dios porque nos cuida.

Y allí estaba él, en medio de esa gran multitud. Ella empujaba a las personas y las personas la empujaban a ella, pero era muy bajita y la multitud muy grande. Jesús ya estaba pasando y no había podido hablarle. ¡Esta era su última oportunidad! Estiró su mano y apenas logró tocar por detrás la orilla del manto de Jesús.

¡Inmediatamente se dio cuenta que había sanado! Por primera vez en doce años, se sintió bien y completamente sana.

Pero entonces Jesús se detuvo. —¿Quién me tocó? —preguntó.

Pedro, el amigo especial de Jesús, pensó que era una pregunta extraña. —Muchas personas te están empujando —dijo Pedro.

Pero Jesús sabía que alguien le había dado un toque especial. —Yo sé que ha salido un poder sanador de mí —dijo él.

La multitud se quedó muy quieta. Miraron en todas las direcciones. Entonces la mujer, temblando, salió de en medio de la multitud y se echó a los pies de Jesús. Le contó a Jesús por qué lo había tocado y cómo sanó inmediatamente. Entonces le agradeció a Jesús por haberle devuelto la salud.



Jesús le sonrió con una gran sonrisa . —¡Qué contento estoy! —le dijo—. Tú estás bien porque creíste que podía sanarte. Vete tranquila.

Entonces la mujer supo que no había sanado por tocar el manto de Jesús. Ella había sanado porque creyó en Jesús.

¿Te imaginas cuán feliz habrá estado? Ella alabó a Dios y adoró a Jesús por el cuidado amoroso que le había mostrado y por haberla sanado. Sabía que Jesús era su verdadero amigo.

Jesús también quiere ser tu amigo.

Para Hacer y Decir

SÁBADO

Comparte tus manos o pies que hiciste en la Escuela Sabática y cuéntale a tu familia cómo puedes usarlos para adorar a Jesús.

Usen la mímica de la página 45 para practicar juntos el versículo para memorizar.

DOMINGO

Hable acerca de las formas como su niño puede usar sus manos para adorar a Jesús hoy; luego háganlo juntos. Pregunte: ¿Cómo hicimos para mostrarle adoración? ¿Solamente podemos adorar a Dios el sábado? Usen sus manos para decir juntos el versículo para memorizar. Entonen un canto sobre manos que ayudan.

LUNES

Muestre a su niño el versículo para memorizar en la Biblia. Hable acerca de las cosas por las que está agradecido y ayúdele a decir una oración sencilla de agradecimiento.

MARTES

Repase la historia de la lección. Pregunte: ¿Dónde tocó la mujer a Jesús? (Su manto.) Hable acerca de la clase de manto que usaba Jesús. Deje que su niño toque diferentes tipos de telas. Deje que su niño trate de tocar su vestido mientras usted pasa caminando. Recuerde a su niño que aunque no podemos tocar su manto, podemos llegar hasta Jesús cuando oramos.

MIÉRCOLES

Piense con su niño en las formas como Jesús cuida de su familia. Agradezcan a Jesús por el cuidado que tiene de su niño y de la familia. Digan juntos el versículo para memorizar.



JUEVES

Ayude a su niño a usar sus pies para adorar a Dios hoy. Pregúntele: ¿Adoramos a Dios solamente el sábado? ¿Qué hicimos para mostrarle adoración? Canten: “Somos sus manos” (*Alabanzas infantiles*, nº 122).

VIERNES

Represente la historia de la mujer enferma en el culto familiar. Deje que su niña sea la mujer enferma o su niño sea Jesús y usted la mujer enferma. Mientras, los otros miembros de la familia representan a la multitud. Termine con una celebración familiar de agradecimiento por el cuidado amoroso de Dios.

